

# VIVENCIAS DE LA BANDA DE MÚSICA "MAESTRO GARCÍA-TENORIO" 1953-1975

Por Félix Rodríguez Martín-Aragón

Acontecía el año 1953. Por aquel entonces regentaba la Parroquia de La Puebla de Montalbán un párroco, al decir de las gentes, muy humanitario hasta el punto que, al visitar a los enfermos necesitados se permitía dejarles algún dinerito debajo de la almohada: pero, como humano, también se permitía sacar su orgullo en algunas y contadas ocasiones.

A este señor un buen día se le ocurrió una buena idea: aprovechar los conocimientos musicales que, le habían llegado a sus oídos, que tenía su sacristán, un tal don Eulogio García-Tenorio que, en sus tiempos jóvenes, se había presentado a una oposición para director de banda de música militar en el cuerpo de Alabarderos. Por circunstancia ajenas dicha oposición no la ganó y tampoco quiso quedarse como miembro de dicha banda regresando a su pueblo, La Puebla, utilizando sus conocimientos musicales como sacristán en bien de la Iglesia parroquial "Nuestra Señora de la Paz" en la que realizó durante toda su vida una excelente labor, percibiendo, como es natural, un justo salario.

Entre el sacerdote y el sacristán llegaron al acuerdo de organizar una banda de música. El párroco cedió un local para dar las clases de solfeo e instrumentación a todos los niños que quisieran participar en el proyecto y don Eulogio sus conocimientos musicales y sus grandes dotes para la enseñanza. Dicho local se encontraba y aún se encuentra en la actualidad junto al bar "El Burladero" frente a la puerta norte de la iglesia parroquial. En principio el número de alumnos que asistieron a estas clases sobrepasó los cincuenta en edades comprendidas entre nueve y quince años

El local era y es de pequeñas proporciones por lo que las clases debían darse en distintos horarios tanto para la enseñanza del solfeo como para la de los distintos instrumentos. Ardua labor pero que tuvo excelentes resultados.

Empezaron las clases en las que cada alumno pagaba treinta pesetas al mes, muchos de nosotros éramos monaguillos y con las propinas que nos daban pagá-



bamos dichas clases. Llegó el momento en que teníamos que comprar instrumentos pero la mayoría de los padres no disponía del dinero necesario para realizar dicha inversión, a esto se añadía que en aquellos tiempos no existía, como ahora, ningún tipo de préstamos por lo que los padres tuvieron que aceptar la situación cada uno como podía. En mi caso mis padres vendie-

ron un cerdo y con el importe de la venta me compraron el instrumento. Hubo un caso de una familia que no pudo hacer frente a ese gasto y el maestro les regaló un clarinete de trece llaves remendado con trozos de material, cosido a mano y con rajadas a través de su estructura; casi todos los instrumentos que se adquirían eran de segunda mano, rutinarios, desafinados y no actualizados, unos

en brillante, otros en normal y otros sordos que por mucho que echásemos leche y aire no conseguíamos suavizarlos, seguían estando sordos...

El maestro García-tenorio sabía manejar todo tipo de instrumentos musicales, a cada uno de nosotros le adaptaba el más acertado, dependiendo de nuestras características físicas-psíquicas, pudiéndose comprobar a posteriori el gran nivel musical alcanzado por cada uno de nosotros al "codearnos" con muchísimos músicos de los alrededores. Alguno de nosotros seguimos ampliando nuestros conocimientos musicales o también convalidando esos estudios en los conservatorios profesionales de música que, por entonces, ya empezaban a instalarse.

Don Tomás Martínez, el sacerdote que había mencionado al principio de mi relato y que alguna vez gustaba de sacar su orgullo, propone al maestro García-Tenorio dar un concierto con el fin de recaudar fondos para auxiliar a la familias pobres de la localidad, a lo que el maestro se opone por considerar que aun no estábamos preparados para ese fin y arguyendo que "más pobres que los músicos en aquellos momentos no había nadie puesto que la mayoría se habían entrampado comprando los instrumentos y los uniformes". Esta negativa causó desavenencia entre las dos partes, involucrando a los padres de los músicos a tomar parte de este